



ERIZE ETXEGARAI, Xabier
Nafarroako euskararen historia soziolinguistikoa
(1863-1936)

Iruña: Nafarroako Gobernua. Hizkuntza Politika Departamentua, 1998.

El libro de Xabier Erize constituye una de las grandes aportaciones a la investigación sobre el euskara, en el campo de la sociología de la lengua.

El objetivo del autor es analizar cómo el euskera se ha mantenido como lengua viva y cómo hoy goza de salud en ciertas comunidades debido al uso que han venido haciendo los hablantes y a la compactación de la comunidad lingüística que lo sustenta.

Este punto de vista será la clave de la investigación, en contraposición a anteriores trabajos sobre la lengua, donde el eje conductor ha sido el retroceso de la lengua o incluso su muerte. Para Erize, la desaparición del euskera es un hecho que se viene anunciando desde hace tres siglos, y muchas investigaciones –incluso las que analizan la situación actual– se basan en esa idea que resulta excesivamente lineal y pobre, además de ofrecer escasos resultados.

La cronología de su trabajo de investigación (1863-1936) es clave también en Navarra, ya que 1.863 es el año en que Bonaparte publica su “Carte de sept provinces” y 1936 es una fecha decisiva para la lengua vasca, finalizando con la guerra civil una época determinante.

El autor sustenta la investigación en una base teórica amplia, en la que resume con rigor las aportaciones de los principales sociolingüistas: Weinreich, Trudgill, Calvet, Romaine, Fasold, Sánchez Carrión, etc. Este marco proporciona una orientación básica y constituye un repaso exhaustivo y un gran trabajo de síntesis de las investigaciones en la materia a la vez que reúne aportaciones interdisciplinarias de los campos de la historia, la antropología, la sociología, etc.

Estas aportaciones sobre la historiografía del euskara y sobre la sociolingüística, conforman la primera parte de la obra.

La segunda parte del trabajo se centra en Navarra, en la sociedad vasca y su sistema de valores, teniendo en cuenta la geografía y demografía de la misma en este periodo. Los factores que inciden en la sociedad son decisivos a la hora de analizar una lengua y sus interferencias de todo tipo. El autor hace suyas las afirmaciones de Weinreich:

«El lingüista que hace teorías acerca de la influencia de las lenguas, pero no se preocupa por explicar el ambiente sociocultural del contacto lingüístico deja su estudio en el aire, por decirlo así».

Se analiza también la comunidad castellano-parlante, las actitudes y las actuaciones hacia la lengua, con informaciones obtenidas en parte por los testimonios de Bonaparte y colaboradores. A lo largo de toda la obra, siguiendo ideas ya apuntadas anteriormente por Mitxelena, se intenta ir más allá de tópicos y de lugares comunes como el del aislamiento secular o el escaso prestigio de la lengua.

Se hace especial hincapié en las aportaciones de autores que conocen o conocían con exhaustividad la sociedad navarra y sus valores, como Arturo Campión o José María Sánchez Carrión.

En opinión del primero, el retroceso de la lengua se cifraba –entre otros– en motivos endógenos como la dejadez o la falta de conciencia vasca de los propios hablantes, unido a la actitud lingüística de la clase dominante. Sánchez Carrión subraya también la importancia de los factores psicológicos que producen la desvalorización de la lengua materna en el individuo.

Un trabajo de estas características resulta altamente necesario, toda vez que no todos los factores que inciden en un lugar determinado, proporcionan el mismo resultado.

Son habituales los trabajos de sociolingüística donde se analiza la muerte de lenguas, en sociedades en las que se está dando o se ha dado un proceso de sustitución de una lengua por otra. En este caso, se parte del sujeto y protagonista de la investigación: la comunidad vasca. La historia del euskera no es la historia de las instituciones de enseñanza, sino la de la sociedad vasco y castellano-parlante, la historia sobre la actitud que muestra ésta hacia la lengua, el uso que hace de ella, los movimientos en pro y en contra, los valores y los grupos sociolingüísticos.

Se parte del reconocimiento de la existencia de dos comunidades lingüísticas y se intenta analizar en qué medida ha condicionado cada una de ellas la vida de la otra. Este fenómeno lingüístico es un fenómeno de larga duración, que ha provocado un profundo desequilibrio en favor de la comunidad castellanohablante. Por ello, para analizarlo en profundidad, el autor se remonta hasta tiempos del Reino de Navarra.

Erize –apoyándose en investigaciones anteriores sobre esta época– afirma que Navarra era una sociedad culturalmente compleja y en ella el romance no era una lengua extraña. Junto al euskera han existido desde épocas tempranas grupos o zonas de habla mayoritariamente romance, zonas bastante amplias y ricas. Su hipótesis es que el reino como aparato político-administrativo humano se enraizaba sobre todo en este mundo romance y que no hacía sino utilizar y difundir su propia lengua en detrimento del idioma de la mayoría, el euskera.

Volviendo a la actualidad –y con el objetivo de realizar un trabajo de campo– escoge el pueblo navarro de Uitzí, donde el euskera ha permanecido vivo. El autor demuestra que la conservación de la lengua no se debe a su aislamiento, es decir, a la escasez de relaciones con elementos externos, sino a la actitud lingüística de los propios hablantes y a la fortaleza o compactación de la sociedad que la habla. Los Uitziaras a lo largo de todo este tiempo deciden utilizar la lengua que, para ellos, está revestida de prestigio.

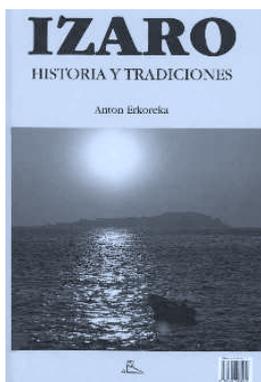
Finalmente el último capítulo analiza los movimientos y acciones en favor de la lengua, iniciando el análisis en 1876 en la crisis posterior a la última guerra carlista y dando especial relevancia a la Asociación Euskara de Navarra, institución de fomento de la lengua clave en este proceso.

La obra de este investigador supone una innovación en el campo de la sociología de la lengua, toda vez que, a pesar de ser una investigación que se centra en la sociolingüística, reúne aportaciones de ciencias colindantes, completando un trabajo interdisciplinar.

En resumen, el trabajo es determinante para entender la historia del euskera en Navarra, y más en concreto de esta época, que reviste características específicas. Será difícil que se mantengan estas circunstancias en un futuro próximo, dado que la sociedad sufre cambios de toda índole y las circunstancias actuales cambian los valores de la lengua, así como los factores extralingüísticos.

Para finalizar, hay que agradecer al autor el esfuerzo de redacción en euskera cuyo resultado ha sido un trabajo claro e impecable, acompañado de una cuidadosa edición.

Orreaga Ibarra Murillo



ERKOREKA, Anton
Izaro. Historia y Tradiciones
Bilbao: Doniense Bilduma, 1997.- 201 p.
ISBN 84-920885-3-2.

Anton Erkoreka (Bermeo, 1950), profesor de Historia de la Medicina de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea y referencia obligada en el estudio de la antropología médica vasca, con esta publicación da muestra palpable de sus otras facetas del saber científico: la historia y la etnografía. Este bermeotarra, que desde pequeño tuvo a Izaro perfilada en su retina nos ofrece un excelente trabajo de historia local, fruto de sus conocimientos como historiador y antropólogo.

Comienza el estudio con una introducción en la que analiza someramente las islas del litoral vasco y su utilización, tanto militar como religiosa, a lo largo de la historia. Describe y analiza Izaro desde las perspectivas geográfica y etimológica. Completan esta primera parte las descripciones hechas, con mayor o menor rigor, por diferentes autores desde 1483 hasta 1894, y un listado de la cartografía histórica que la ha representado.

Con una visión crítica, sin dejarse llevar por leyendas y teorías más o menos “atractivas”, aunque recogiénolas (enclave templario, presencia de San Antonio de Padua), apunta con rigor histórico las diferentes posibilidades de ocupación de la isla antes de la fundación del convento franciscano (siglo XV). Este hecho es objeto de atención especial. La historia de la isla, desde entonces hasta el abandono y ruina del cenobio (1719), es anali-